

## EPÍSTOLA A ISABEL FREYRE.

En un mundo incompleto vive aquel que espera a su amada. En la fresca hierba, escuchando los susurros del viento y mirando al azul cielo, pienso en vos, mi ángel. El sol me hace recordar vuestros cabellos y mientras escucho el ruido del arroyo, os imagino susurrándome esas palabras que hacen que no duerma.

Pásome todas las horas en ese prado en el que se está a gusto, pero no es suficiente. Miro al cielo por la noche, y las estrellas me recuerdan vuestros ojos y vuestra sonrisa. El olor de la flores me hace vivir vuestro olor y las abejas, que ansiosas buscan encontrar la miel, no hacen mas que hacerme revivir esa angustia que siento en mi endurecido corazón. Cuan abeja, busco el dulce sabor de vuestros labios para poder demostrarle a todo ser vivo que sois vos lo mas dulce y lo mas bello de este mundo. Como Apolo perseguía a Dafne por los bosques, yo os persigo en mi mente. Sois tan bella y tan perfecta. Más perfecta que un día soleado de primavera, mas por eso me siento preocupado. Después de toda primavera, tarde o temprano tiene que llegar el frío invierno. Temo que os marchitéis cual rosa en la fría nieve.

Vos debéis saber que os amo con desesperación y que vuestro momento es ahora. Yo os prometo ser fiel y buen amante en todos los aspectos, pero vos tenéis que complacerme también, pues yo os deseo y os amo desde el primer momento en que os vi.

Y es por eso que me siento incompleto, mi ángel, mi ansiado tesoro. Sin vos no hay estrellas en el firmamento, no hay sol que me despierte en la mañana, no hay nada que esté completo.

Vuestro por todos los tiempos, vuestro amor inmortal.